



Catalina Avenue

A primera vista, Marcelo Leonart sorprende con su aspecto de niño serio. Los gruesos lentes y el duro cello con que posa para las fotografías apenas consiguen reducir una cara que, aunque su dulzor se esfuerce, parece el de un adolescente de 20 años.

Aunque acaba de publicar su primer libro, *Mujer desnuda mirando por lo ventana*, Leonart no es un apurcado en cosa de escribir. El año pasado superó a varios autores de trayectoria al ganar el Premio Juan Rulfo y, antes, su nombre figuró en numerosas antologías. Además, obtuvo el primer premio en los Juegos Florales Gabriela Mistral de 1995 y en el concurso Oscar Castro, menciones cuotro, en año después.

Hoy, criticando su talento a la maraña leña de las televidentes, ya que desde este semestre forma parte del cuarteto de guionistas responsable de la primera telesección de TVN para el 2000.

Claro que sus primeros pasos artísticos los dio en otro oficio: el teatro. Estudió la mitad de la carrera en la Universidad Católica, y formó el grupo Many Melodías con tres compañeras de curso: María José Galleguillos, Larraín Contreras y Nona Fernández. Esta última es también escritora y su pareja desde hace tres años.

CONTAR HISTORIAS

Mascolo Leonati no hace mayores diferencias entre su amor y su obra. Según el escritor italiano, simplemente, en la lógica de un amante de poesía histórica.

"Siempre me gustó escribir, y mi intención al estudiar teatro era, más que hacer teatro, contar historias", comenta. Y perdía que si iba al teatro, al cine y leía cómics, era más que nada para disfrutar de diversas maneras de narrar las historias de los personajes.

Una fase del desarrollo Epigot Wolf, profesor suizo de la universidad, lo motivó a transcribir su primera obra teatral. "Cuando me retiré de la escuela, Epigot me dijo 'Tú eres escritor', lo que me impulsó también a participar en el Festival del Instituto Chileno-Norteamericano con el texto formado Merry Melodies", recuerda.

Con su grupo alcanzó a entrecruzar varios ritmos. Todavía con buena crítica y elaborados como sea aproximación a los plácidos y la imaginaria cinematográfica. Entre ellas se cuentan *Solovei*, *Los mineros rojos*, que reestaba al cine de los años 50, por lo que transcurra en blanco y negro. *Sin cielo*, que trata que vive con el cine de ciencia ficción; y *Pompu hye*, que, con el drama con el cine de horror.

«Este trabajo derivó en la literatura en cuentos muy visuales. Me interesa que el lector se inserte en los cuentos como si los estuviera viendo. Si bien es literatura pura y dura, reconozco una influencia de lo visual», explica.

¿Qué pasó con el teatro?

«La literatura es menos inmediata que el teatro en cuanto a la respuesta del público, pero muy inmediata en cuanto a la obra. Lo que escribo es y punto... En el teatro hay todo un trabajo de producción y de luchar contra molinos de viento».



Marcelo Leonart, escritor de la nueva generación

“Lo mío
es escarbar
en las
cicatrices”

A punta de esfuerzos y dedicación, Leonart acumula varias distinciones literarias; la más importante, el Premio Juan Rulfo 98. Si algo le interesa a este autor es el pasado. De sus personajes y de Chile, obviamente.

so. Me gusta que mis energías estén en un alto porcentaje dedicadas a encontrar nuevos mundos y descubrir sus historias, y no en conjeturas auspicias, sala o trono.

«Te reflexes a la parte socia...

«Claro, y es bastante nueva. En un país como Chile, para uno que no tiene relación con los estudios ni con el arte, es muy difícil. Es la gente que tiene los mismos caracteres que los que yo sé, y sé que el teatro merece toda mi atención. Le a la prueba de convertir un espacio mental en un lugar real, con actores, luces, vestuario, escenografía, etcétera, es un trabajo de titanes. Los que tienen roles de acrobacias y cuantos angustias les hacen todo, pueden ver las cosas distintas. Pero en el caso nuestro, montar una obra es un bastante sencillo. Y eso es lo que me gusta mucho, que los actores...

Marcelo Leonart culla un momento, como para exponer las palabras justas, y termina la idea: "A estas alturas del partido, creo que el lenguaje es la literatura. No me tomaría unas vacaciones de escribir".

UN PASADO CRUCIAL

"Desde hace como diez años que soy escritor. No sé cómo lo descubrí, pero llegó un momento en que estaba viviendo en función de la palabra", dice Leonard a propósito del inevitable cuestionamiento de por qué y cuándo abandonó el oficio en su vida.

Los cuentos de *Mujer de mundo* nacen por lo tanto los escribidos en su casa. Cómodo, entre el escritorio y el living, y con la certeza de que Nina, su mujer, también se abaraba en lo mismo unos metros más allá. "Me gusta saber que sus personajes y los míos rondan entre nosotros", dice entre político y romántico. Con una sonrisa, claro.

Pero él, el de escribir es un trabajo que exige disciplina. "Siempre hay que estar en ella. Uno está escribiendo cuando va en metro, en micro, cuando está mirando..."., sostiene entusiasmado. Y precisa que no se refiere a estar acurrado frente, sino a observar la cotidianidad con un punto de vista que luego pueda relacionar en una historia.

Además, cree en el hacedor y rehacedor. "Los cuentos del libro son sólo cine, pero me demuéstran cómo se trancan los hilos. Escribir un cuento es sumergirse en una redondez en la cual uno intenta aclarar cosas distintas, para armar una historia comprensible donde surjan preguntas y un par de respuestas. Yo trabajo como conductor de fondo: punto lento y después trago que corra más fuerte, y más tarde, para llegar al final", explica.

«¿Salvo?»

—No. 1000

«No pasa a nada, aquí estamos porque lo paso bien. Sufro cuando escribo y no encuentro material, o cuando no avanzo. Hay historias que se resistan y otras que mueran. Los cuentos que se terminan son verdaderos sobrevivientes, porque uno los ama fiero a ellos y llega hasta el final, no importa lo que cueste. Me gusta escribir y no tengo alternativa. No sé si es lo que puedo hacer mejor. Uno no escribe lo que quiere, sino lo que puede.

Los motivos de Masaccio son las anécdotas. Y el espacio de los edificios es la vida de estos personajes, confidentes.

—No me interesa la gente que sale en el diario, porque tiene un halo de infirmitad que me causa rechazo. Entre vez una entrevisté a un actor afilado a la Cevilla Bolívar, e imaginarme qué le pasa a la pareja que está discutiendo al lado mío en un café, prefiero mil veces la segunda opción.

El algo manca sus excusas en el pasado. El deber de sus protagonistas está señalado por una carga de pasado insuperable, asumido o no por ellos. De hecho, su condición como cineasta se define con la aparición de un personaje y la necesidad, inmediata, de escribir en los papeles de su presente y sus excusas.

-La carga de paracaídas es más fuerte en la gente mayor que tú...

La carga del pasado lo asombró todos. Desde muy chico uno lleva una mochila, uno está deteriorando por las circunstancias que vive, las circunstancias facilitadas, el lugar donde se nació. Aunque viviera en la India o en Los Himalayas, igual voy a ser chileno y siempre voy a tener la misma familia. Y esa influencia no es abstracta, siempre quedamos. Lo mismo nos pasa ahora como país, cuando se dice que hay que mirar el futuro porque lo donde vamos está. Eso es incógnita, todo está ahí.

-En Chile y Latinoamérica, pasado es una palabra polémica.

Me da risa porque se han tocado el tema político incluso en Francia, cuando ganó el Juan Rallo. No quiere hacer temas políticos, pero viéndolos después, inevitablemente continúan el tema. No hay una referencia periodística o historicista, pero existe una preocupación que supone se relaciona con que viví así. Y también con que no estamos construyendo una nación, sólo estamos hacéndonos cargo de los derechos.

AUTORÍA

Leonart, Marcelo, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Lo mío es escarbar en las cicatrices" [artículo] Catalina Araos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile